ALBERTI, Rafael (Puerto de Santa María, 1902)

Mi corazón, repartido
entre la ciudad y el campo.
¡Luminaria de la noche!
¡Mis verdes sauces llorones!
¡Ay claras confiterías
de anises y de piñones!

¡El olor a trementina,
a suave alcol de romero
del bosque!
¡Novia azul en la baranda
de los últimos balcones!
¡Novia del monte,
pobre!.

(Livianas)

El Herido

Dame tu pañuelo, hermana,
que vengo muy mal herido.

— Díme qué pañuelo quieres:
si el rosa o el color de olivo.

— Quiero un pañuelo bordado,
que tenga en sus cuatro picos
tu corazón dibujado

(El Polo)

Amor de miramelindo

¡Ay miramelindo, mira
qué estrellita tan galana,

suspira que te suspira,
peinándose en la venta!

Miramelindo, mi amor,
mírame qué linda estoy.
Mira qué roja color
me puse por verte hoy.

Tú tan lindo en tu maceta,
regada por la mañana.
Yo tan linda y pizpireta.

¡oh reina de los ciruelos,
bengala de los manteles,
dormida entre anhelos
de las aves moscateles!

(Jaberas)

De La Habana ha venido un barco

De mi ventana huye el barco
venido ayer de La Habana.
¡Saltemos del lecho al barco,
lucero de la mañana!
Al pasar por tu azotea,
me echarás una naranja
y un zapatito de oro,
lleno de almendras y agua.
¡A las Antillas me voy
por unos mares de menta
amarga!
...Y ya estarán los esteros
rezumando azul del mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!
¡Qué bien a la madrugada,
correr en las vagonetas,

llenas de nieve salada,
hacia las blancas casetas!
Dejo de ser marinero,
madre, por ser salinero
(Alegrías)

Chinita

¡Contigo, Rafael Arcángel!
patrón de los caminantes!
Chinita blanca del río
se me ha perdido mi amante.

Rodando, rodando, al mar,
¡Contigo, Rafael Arcángel!
¡Que la mar nunca te trague,
chinita de mi cantar!

Yo no paro de llorar:
se me ha perdido mi amante.
¡Chinita, Rafael Arcángel!
(Rondeñas)

Ya se la lleva de España,
que era lo que más quería,
¡Adiós, murallas natales,
coronas de Andalucía!
¡Ay, cómo tiemblan
los campanarios de Cádiz,
los que tanto me querían!
(Malagueña del Mellizo)

NOTA: Estos poemas, como otros muchos, fueron grabados por Alfredo Arrebola en el disco "Larga duración": "CANTES A LOS POEMAS *MARINERO EN TIERRA*", Madrid, 1972.

Coplas de Juan Panadero (1945)

Yo he cantado soleares
noches solas en que al mar
sólo lo escuchaba el aire.

Y seguiriyas gitanas
noches solas en que al mar
sólo lo escuchaba el agua.

Me llamo Juan Panadero
por la tierra y por la mar.
El pan que amaso es de harina
que nadie puede comprar.

La Chunga

El primor,
la gracia de los primores,
como una brisa quebrada
contra el junco de una flor
o un relámpago de flores.
Alada brisa salada.
Brasa viva,
pájaro que ardiendo vuela
lumbre que embiste y se esquiva
como un toro de candela
libre y a la vez cautiva.
Arrebol,
revolera de arreboles
o un moreno girasol,
farol entre los faroles.
Ya aparece,
ya se escapa, ya se eleva,
ya anochece o amanece
desde el fondo de una cueva,
¡Aire, que la lleva el aire!
¡Aire, que el aire la lleva!

ALCÁNTARA, Manuel (Málaga, 1928)

Cuando yo me haya ido
—qué triste que me vaya—
de esta madera mía
que me hagan una guitarra.

Cuando termine la muerte,
si dicen a levantarse,
a mí que no me despierten.

Que por mucho que lo piense,
yo no sé lo que me espera
cuando termine la muerte.

Que yo me conformo siempre,
y una vez acotumbrado
a mí que no me despierten.

Para encontrarme conmigo
vuelvo a salir a la calle,
calle del tiempo perdido.

Para encontrarme contigo
estoy buscando en el suelo
las huellas de su sonido.

Para encontrarme con nadie
me pongo a mirar arriba,
¡Dios me ampare!

Mis cuentas no están cabales:
me falta una golondrina
y me sobran tres cristales.

Mira qué cosa tan rara:
pasé la noche contigo
estando solo en mi cama.

En este día cualquiera
párate a ver cómo canta,
antes que me vaya fuera,
mi corazón en tu mano
y tu boca en mi garganta
por la mañana temprano.

Ponte a vivir como loco:
ama, ríe, bebe, olvida.
Puesto a vivir todo es poco
por más que dure la vida.

El mar no puede morir,
se quedará navegando
aunque no haya nadie aquí.
Si otros no buscan a Dios
yo no tengo más remedio:
me debe una explicación.

No digo que sí o que no.
Digo que si Dios existe
no tiene perdón de Dios.
No digo que no o que sí.
Digo que me gustaría
que Él también creyera en mí.

Yo no le guardo rencor.
Si le encuentro alguna vez
nos perdonamos los dos.

Mi pobre tierra no puede
darme lo que estoy buscando.
Nadie da lo que no tiene.

Yo no culpo a Andalucía,
sé muy bien que a su esperanza
le pasó lo que a la mía.

Averigua quién te dió
esas ganas de morirte.
Ha tenido que ser Dios.
Ha tenido que ser Dios
un día que estaba triste.
No tiene otra explicación.

(ANTOLOGÍA POÉTICA, 1955-1985. Puerta del Mar, Málaga, 1986).

ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín y Joaquín (Utrera, 1871-1938 y 1873-1944)

Soleares

Sobre la falda de gentil mozuela,
de hermosura y de gracia unión genuina,
fuente de mil acentos peregrina,
descansa complacida la vihuela.

Y en tanto que el concurso alegre anhela
las notas escuchar que ya adivina,
la mano que hábil la guitarra afina
como indecisa mariposa vuela.

Trocada de las cuerdas en tirano,
les impone castigos singulares
mientras blanda las mima la otra mano.

Y así engendran las dulces *soleares*
bella expresión del sentimiento humano
en que se funden dichas y pesares.

X *Pastora Imperio*

Tras las alegres vueltas de un paseo,
ostentación del garbo y la majeza,
la bella danza a dibujarse empieza
con valiente y armónico braceo.

Fingen las manos mágico aleteo;
muévese altiva la gentil cabeza,
y recorre un impulso de fiereza
el cuerpo aquel que modeló el deseo.

Mira y sonríe con mentir de amores
al pueblo que exaltado grita y ruge;
prestan las curvas alma a los colores,

y del postrer desplante al recio empuje,
ruedan los peinecillos y las flores
por el tablao, que a sus plantas cruje.

X *La Argentinita*

Con rumor que ya crece, ya se esfuma,
de clásicos palillos o vihuela,
sale al tablao, que su planta anhela,
preciosa encarnación de luz y espuma.

Del arte popular esencia suma,
terroncito de sal, flor de canela,
muévese alegre, y grita, y salta, y vuela,
como en el aire delicada pluma.

Gracia es su cuerpo, de sus pies ufano,
que lo mecen con ritmo peregrino;
gracia su rostro, de su cuerpo hermano.

Y en su danzar ligero, y suelto, y fino,
parece que con una y otra mano
va separando rosas del camino.

A "La Niña de la Alfalfa"

Es tu saeta canción
que hasta el cielo se levanta,
grito de tu corazón,
que al pasar por tu garganta
se convierte en oración.

(*Obras Completas*, Tomo VII, Madrid, 1953)

BARBADILLO, Manuel
(Sanlúcar de Barrameda, 1891-1986)

Soleá

Con el vuelo
—blanco y cielo—
de tu falda de caireles,
ya no venden cascabeles,
ni rositas, ni laureles
en Graná.

Manojo de clavellinas
—rosa de jardines fina—
tus mejillas colorás...
¡Casi ná!
—¿Y tu cuerpo?
¡Azahares
de los verdes limonares
de Graná!

—¿Y tu gracia?
—¡Alegría
de las blancas serranías
de Graná!
¡...Ya no cantan soleares
Soleá!

No hay revuelos
de toreros,
ni canciones de martillos
en los viejos callejones
—recovecos de traiciones—
de Graná.
Ni palillos

que no tengan, como lazos,
dos pedazos
de crespones
de los negros faraones
de Graná...

Que un mocito traicionero...
¡Por su gloria
que no quiero
recordarla ni llorá!

¡Ya no cantan soleares
Soleá!—.

(Geranios, 1940)

BAROJA, Pío (San Sebastián, 1873-1956)

Café cantante

El guitarrista aparece
circunspecto en el tablado,
y se sienta en una silla
con poco desembarazo;
el cantador, cerca de él,
va a colocarse en un banco,
y con una vara corta
que lleva a la diestra mano
a su manera, sin duda,
va los compases marcando.

El guitarrista es cetrino,
moreno, peludo y flaco.
El cantador es un gordo
con cierto aire de gitano.

Comienzan las florituras,
los arpegios complicados,
en la guitarra, y de pronto,
empieza el gordo su canto.
Se eleva una queja extraña
en el aire, como un pájaro,
y cae después como cae
un ave con un balazo;
vuelve a subir nuevamente,
otra vez, por lo más alto,
y tan pronto es una queja
de teológico arrebato,
que llega casi a tener
la emoción de algo sagrado,
como parece una broma

o un comentario muy zafio.
....

Bailan después seguidillas,
sevillanas y fandangos
una mujeres morenas
con grandes ojos pintados
y batas con faralaes
que les llega a los zapatos.

Alguna estrella del arte
se menea como un diablo,
y danza con tanta fuerza
un bailoteo tan bárbaro,
con un estrépito tal,
que tiembla todo el estrado.

(Canciones del suburbio,
Madrid, 1944)

BALMASEDA, Manuel (Écija, 1857-1882)

Mi mare me dijo un día:
no llores ni tengas pena,
porque una mala partía,
se paga con otra buena.

Si el queré era bueno o malo,
a un sabio le pregunté;
el sabio no había querío,
y no supo respondé.

Todos los sabios del mundo,
vienen a aprendé de mí,
y aprovechan la ocasión,
cuando me sienten dormir.

Mientras por tí lloraba,
de mí un sabio se reía,
al ver que las lagrimitas,
que yo echaba eran perdías.

Nadie empreste su queré,
ni siquiera por un ratito,
que yo el mío lo emprresté,
y toavía no lo he visto.

Ya no tengo ná que darte,
a qué me lloras a mí,
si el remedio que tenía,
era el alma, y te la dí.

Aquel que tenga un sentí
que no se ponga a pensá,
que si piensa en achicarlo
él mismo lo agrandará.

Llenita de penas muero,
vueltecita a la paré:
el sentimiento que tengo
¿a quién se lo contaré?

Me dice que venda
tóa su ropilla,
y que en misas por su alma lo gaste,
que ya está en capilla.

Soy desgraciaito,
hasta en el dormí,
que toítas las cosas que sueño,
me dan qué sentí.

De noche y de día
ando caminando,
pa vé si encuentro, marecita mía,
lo que voy buscando.

Mi mare está mala,
si llegara a morí.
A un dibé del cielo, llorando le digo,
¡qué será de mí!

Tan solo la sangre
fue lo que yo ví;
y como era de mis propias venas,
yo la conocí.

La ví enterraíta
con la mano fuera;
que como era tan desgraciaita
le fartó la tierra.
Hasta el carrerito
pasaba llorando;
y la conocí por el pañolito
que la iba tapando.

(Primer Cancionero de
Coplas Flamencas Populares
según el estilo de Andalucía,
Sevilla, 1881)

BÉCQUER, Gustavo Adolfo (Sevilla, 1836-1870)

Mi vida es un erial:
flor que todo se deshoja;
que en mi camino fatal,
alguien va sembrando el mal,
para que yo lo recoja

(Rima LX: Malagueña de la Trini en "La voz de los poetas andaluces", Málaga, 1979).

Porque son, niña, tus ojos
verdes como el mar te quejas;
verdes los tienen las náyades,
verdes los tuvo Minerva,
y verdes son las pupilas del profeta.
Es tu mejilla temprana
rosa de escarcha cubierta,
en que el carmín de los pétalos
se ve al través de las perlas.
Sin embargo, niña, te quejas.

Es tu boca de rubíes
purpúrea granada abierta,
que en el estío convida
a apagar la sed con ella.
Y sin embargo, niña, te quejas.

(Rima XII: Fandangos)

Espíritu sin nombre,
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera:

palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy la ardiente nube
que en el ocaso ondea;
yo soy del astro errante
la luminosa estela.

(Rima V: Tientos)

Cuando sobre el pecho inclinas
la melancólica frente,
una azucena tronchada
("tú a mí") me pareces.

Porque al darte la pureza,
de que es símbolo celeste,
como a ella te hizo Dios
de oro y nieve

(Rima XIX: La Caña)

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano
tienda, próximo a expirar,
buscando una mano amiga,
¿quién la estrechará?

(Rima LXI: Seguiriyas)

NOTA: Estas "Rimas" fueron interpretadas, y algunas grabadas, por Alfredo Arrebola, cfr. Alfredo Arrebola, *El sentir flamenco en Bécquer, Villaespesa y Lorca*, Universidad de Málaga, Málaga, 1986.

BENÍTEZ CARRASCO, Manuel (Granada, 1922)

La muerte pequeña de Andalucía

Si vas a Andalucía,
que Dios te ampare
de la muerte pequeña
de sus cantares.
Que Andalucía
puede muy bien matarte
por "bulerías".

Cuando se empina Cádiz
para cantar,
los ingleses se asoman
a Gibraltar.
Y nos envía
una muerte pequeña
por "alegrías".

Dios te guarde, viajero,
por tu jornada,
de una muerte pequeña
de mi Granada.
No se le siente,
y en "media granaína"
viene tu muerte.

Por Córdoba pasaron
esta mañana,
con la muerte pequeña
de la "serrana".
Que un bandolero
se muere, como todos,
por un te quiero.

Esta muerte pequeña
del "fandanguillo"
sabe a patio y Giralda
cruz y palillo.
¡Huye chiquilla,
que la muerte pequeña
va por Sevilla!

Huelva de los marineros
y la Parrala;
la pena con el vino,
¡cómo amargaba!
Y en contrabando
iba la muerte chica
sobre un "fandango".

Muerte grande parece
la "malagueña",
de morirse con tanta
muerte pequeña.
Málaga tiene
muertes en cada esquina
de los Percheles.

¡Préstame tus pestañas
para ocultarme!;
los gitanos me siguen
para matarme.
¡Corre chiquilla;
que ya me hirió de muerte
la "seguiriya"!

Pasó junto a la fragua,
y cien cuchillos
brillaron bajo el golpe
de los martillos.
Cayó el jinete,

con la muerte pequeña
de un "martinete".

¡Ay, la muerte pequeña
de los cantares,
puñaladas y flores
por "soleares"!

¡Por soleares...!
Esta sí que es la muerte
de los cantares.
Que si canta Soleá,
la muerte pequeña es una
muerte grande y de verdad

(La muerte pequeña,
Madrid, 1948)

Calle del Agua

Y por la calle del agua
yo la veía pasar
tan bonita y tan soltera,
guapa hasta no poder más.

Hoy, por la calle del agua,
he vuelto a verla pasar
bonita, pero casada.

Casada, pero bonita.
Ser madre de la belleza
que el no ser ya novita quita.

Pero lo que yo daría,
callecita albaycinera,
por verla otra vez pasar
bonita, pero soltera.

(Diario del Agua,
Granada, 1983/Mi barca)

BORRÁS, Tomás (Madrid, 1891-1976)

Guitarra

Guitarra del pecho roto,
estás hecha al sentimiento.
La prima grita la herida,
el bordón dice el misterio.

Tu canción es preludio,
preludiar eterno,
melancolía de la muerte,
anhelo, angustioso anhelo,
y dolor indefinido,
y locura de noche y de deseo,
palabras sin sentido en las falsetas
y sollozar de rasgueos.

Tu conjuro despierta "aquellos" días
y "aquel" amor; los ojos del recuerdo
vuelves hacia la vida que pasó, y a su ausencia;
a lo que fue nuestro y ya no es nuestro,
adonde se estuvo y no volvimos,
a quien se quiso y está muerto.
(Al corazón le falta algo,
algo que se quedó con ellos).

Guitarra de los bailes, que son ritos,
en comunión el ritmo con el cuerpo,
exaltación de las caderas hembras,
de los jóvenes pechos,
de las piernas nerviosas, de los brazos
desnudos a los cielos;
forma humana que oficia, y cuyas formas
se acoplan a la mano conmovida de celo.

Guitarra del hombre solo,
renegrido y austero,
que se oculta al ocaso de la tarde,
y en el silencio quieto
le hace cantar, pulsando tu garganta,
desgarrando tu seno,
y no hace más... y así se va su vida;
y es el hombre que sabe el Gran Secreto.

Guitarra de las vírgenes, que escuchan
quemándose, tu ¡ay! de treno,
y que sienten tu música olorosa
sobre la piel como un aliento,
y por tí saborean el pecado
antes de conocerlo.

Guitarra: tienes tres hermanas:
la seguiriya de los pies ligeros,
la soleá marchita y triste siempre
y las mujeres de los ojos negros.

Guitarra: cuando el hombre que te quiere,
te acerca suavemente hacia su pecho
y te sienta en sus muslos y te abraza,
la alondra del amor, vuela de tu agujero.

Tus hermanas mujeres
son tan sumisas como tú a tu dueño.
Se enlazan al amante
—sobre los dientes, besos—;
cantan para quien supo
hacerlas olvidar, por el placer, el fuego
del castigo que a todo amor sucede.
Gritan de amor heridas,
y la campana lúgubre
golpea, como anuncio del misterio.
(Prima y bordón, el acorde completo).

(Palmas Flamencas, Madrid, 1936)

CABALLERO BONALD, J. Manuel
(Jerez de la Frontera, 1928)

La Soleá

Me fui acercando hasta la lúgubre
frontera de la llama, reciente
todavía el maleficio. Dioses
en vez de hombres arrancaban
a la terrestre boca sus rescoldos
de ungida potestad. Ebria
mejor que loca era la sed,
mientras las devorantes llaves
del amor, la roja flor del vino,
el nudoso gemir de la madera,
laceraban el mundo de un tangible
fragor de anunciación.

Nunca fue
la omnipotencia concebida
con más proscritos fueros
de humildad. Aquí moría el tiempo
retumbando entre las sometidas
deserciones, fugaz la orilla aligera
del alma, inmortal su corriente.

Pero la mordedura de lo negro,
¿tú también?, le decía; toca
mis desolados centros balbucidos,
muerde el hirviente horno del relámpago,
ciega tu nombre en la lujuria
de la estación del sueño, en la nociva
voluta sanguinaria, entre las crueles
angosturas del grito. Allí verás
tu propia solicitud. Bebe conmigo

el cuenco de la música, la líquida
cantera del lamento, pérfido
amor erguido en el vitral
lunático, menguando el caudaloso
martirio de la luz.
Pero la mordedura
de lo negro, ¿tú también?, le decía:
hija serás de nadie, dentellada
del turbio trueno huérfano, hija
serás de nadie, soleá tan gloriosa
que nace de un conjuro, alimentada
de tierra, engendrada en la tierra,
tanto más firme cuanto más
postrada, ¿tú también?, como Anteo.

(Poemas publicados en la revista "Papeles de Son Armadans, n.º VI, Madrid-Palma de Mallorca, 1956)

CANALES, Alfonso (Málaga, 1923)

Cantares

Si no te hubieran nacido,
otro gallo te cantara
que no hubieras conocido.

Por tres veces cantó el gallo.
Si San Pedro no llorara
—dijo Jesús Nazareno—,
otro gallo le cantara.

Esto te cumple saber:
mientras más vida contienes,
menos puedes contener.

Nadie sabe lo que piensa:
sólo sabe lo que dice,
cuando la palabra acierta.

Nunca llegas a entenderte:
aunque te canse la vida,
más te cansará la muerte.

Lo malo de toda fiesta
es que comienza a acabarse
tan pronto como comienza.

El mundo tiene que ver
todo lo que tienes visto
y lo que venga después.

Es menester estar vivo,
y creer que estás despierto
cuando más estás dormido.

Ya me estoy acostumbrando
a que me coma la tierra
y a que no me diga cuándo.

("Los escritores flamencos y el flamenco", A. Arrebola, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1990)

A Fosforito. En lo oscuro, una voz.

Colmado ya el aire de vino y humo,
se hace sobre las cuerdas un silencio
que anuncia el gran desgarro del que sabe
lo hondo de su llaga. Salta el frío
de los espejos con memoria viva
de amanecidas fiestas.
Se enciende una bengala que transfigura rostros
y alumbra el esqueleto de las sombras.
Todo lo cambia el grito que se pliega
a las largas arrugas de la noche.
El tiempo ya no fluye: se acomoda
al latir de una mano en la madera
llena de negro aire, o con un vuelco
es borbotón de instantes apresados.
Dueña es la voz del ámbito: dirige
el respirar de sótanos dormidos
y de estatuas de bronce
con un río de hormigas en la espalda.
De dolor o de amor, se nos desvelan
los íntimos calambres.

(Poemas publicados en la revista
"CANDIL", n.º 50, Jaén)

CARRIEGO, Evaristo (Paraná, 1883-1912)

Flamenco

Tiene un rico sabor de canela
el encanto andaluz que derrama
ese hermoso donaire flamenco,
que trajiste del barrio de Triana.
— En su patio de sol, vió Sevilla
adornarse por tí las guitarras,
hoscos ceños de majos celosos
y torneos de fieras navajas.
A tu lado, me envuelve en perfumes
la mantilla que cubre tus gracias,
y tu sangre, de ardor y misterio,
su bravía pasión me contagia.
Y me pongo a pensar en heridas
de claveles y frutas maduras,
cuando se abre la flor de tus labios
en el carmen de todas las ansias.
Y me llenan de luz la cabeza,
yo no sé qué canciones bizarras
de tu tierra de amor y alegría,
y deseo aventuras rarísimas, cuando
—como un vaso de néctar de Málaga—
en la copa mortal de tus besos
bebo un vino de sangre gitana.

(Poesías, Barcelona, 1913)

COLLANTES DE TERÁN, Alejandro (Sevilla, 1901-1933)

Dos Hermanas

Dos Hermanas:
en tus calles silenciosas
nacen todas las mañanas
sonrisas y mariposas.
Qué lindas en mayo están
las huertas de Dos Hermanas
cuando cantan las campanas
el alba en San Sebastián.
Cuando la villa se llena
de algazara y de ruido
de recibir el silbido
rotundo de la sirena.
El sol dora con sus brillos
los colorados zarcillos
de cristal de las obreras
por senderos amarillos.
Melodía... Los manchones
duermen su siesta sensual,
por un caño va el cristal
del agua de los plantones...
Un carro pasa despacio,
y su crujir de madera
es el ¡ay! de una playera
que se rompe en el espacio.
La noche de mayo está
linda; todo maravilla.
Un coche de juerga va
caminito de Sevilla...

(De la "Antología de poetas andaluces contemporáneos", de José Luis Cano, Madrid, 1952)

CUÉ, Ramón (Puebla de México, 1914)

Yo quisiera ser saetero
para hacerte una saeta
y en ella mandarte entero
mi corazón de poeta.

Una saeta enhebrada
con el hilo de mi vida,
para coser esa herida
que te rasgó la lanzada.

Saeta de puntas finas
mojada en sangre de amores
para bordarte unas flores
en lugar de esas espinas.

Saeta para llegar
al corazón que te ofende.
Saeta para inflamar
y hacer que el mundo se incendie.

Saeta para volar
cuando ya sienta la muerte;
y atravesar
sin manchar
las nubes para ir a verte...

(¡Cómo llora Sevilla...!,
Santander, 1961)

DARÍO, Rubén (Nicaragua, 1867-1916)

La Gitanilla

Maravillosamente danzaba. Los diamantes
negros de sus pupilas vertían su destello;
era bello su rostro, era un rostro tan bello
como el de las gitanas de Miguel de Cervantes.

Ornábase con rojos claveles detonantes
la redondez oscura del caso del cabello,
y la cabeza, firme sobre el bronce del cuello,
tenía la pátina de las horas errantes.

Las guitarras decían en sus cuerdas sonoras
las vagas aventuras y las errantes horas;
volaban los fandangos, daba el clavel fragancia;

la gitana, embriagada de lujuria y cariño,
sintió cómo caía dentro de su corpiño
el bello luis de oro del artista de Francia.

(Obras Completas —POESÍAS—,
Madrid, 1949)

DÍAZ DE ESCOVAR, Narciso
(Málaga, 1860-1935)

Cantares

A un pobre dí una moneda
y hasta lloró al recibirla;
¡y a tí te he "dao" mi alma
y ni siquiera me miras!

Quiero tener tu retrato
para rezarle de noche
como se reza a los santos.

Cuando vayan a enterrarme
no te pongas a llorar,
que pudiera levantarme
queriéndote consolar.

Toíto lo que yo jablo,
toíto es fingío,
porque ni yo te quiero
ni te he querío.

No hay árbol que me dé sombra,
ni fuente que me dé agua,
ni cielo que me dé sol
ni amor que me dé esperanzas.

Mira si yo te querré:
suspirabas por otro,
tomé el suspiro por mío
y hasta lloraron mis ojos.

Ya ves tú si me quería
que me besaba llorando
la mano con que la hería.

Como canta en su prisión,
el pájaro de sus amores,
así canto en mi rincón,
las ducas y los dolores
de mi pobre corazón.

("Los escritores malagueños y el flamenco", A. Arrebola, Universidad de Cádiz, Cádiz 1990).

DIEGO, Gerardo (Santander, 1896-1987)

Soleares

Desde que te conocí,
nunca tan lejos te viera,
nunca tan lejos te ví.

Soleá de los espejos,
que si lejos, que si cerca,
que si cerca, que si lejos.

Me arranco por soleares.
Tengo soledad de tí,
pero tú, ni te compares.

Para ver bien cómo eras
—a la distancia precisa—
cómo eras, pero de veras,
me vine a esta costa brava.
Y eras como yo te quise,
como yo me figuraba.

Soledad de soledades
¿y todo soledad? No.
Yo canto por soledades.

Y el cantar ya es compañía,
cerré un momento los ojos
y era tu voz la que oía.

Allá van mis soleares
por encima de los montes,
por encima de los mares.
Hasta llegar a la luna,
a la esquina de una calle
con una reja moruna.

La luna llena de espejos,
para burlarme de cerca,
para llamarme de lejos.

(Amazona, Madrid, 1956)

D'ORS, Eugenio (Barcelona, 1882-1954)

Mi voz quisiera pedirte,
pedirte en una saeta,
que el Ángel que llevas dentro
lo saques, Cádiz, afuera,
al Huerto de los Olivos,
para consolar la pena
del Señor desfallecido.

(Novísimo Glosario, Madrid, 1946)

FERRÁN, Augusto (Madrid, 1836-1880)

Cantares

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

Si yo pudiera arrancar
una estrellita del cielo,
te la pusiera en la frente
para verte desde lejos.

¡Ay de mí! Por más que busco
la soledad, no la encuentro.
Mientras yo la voy buscando,
mi sombra me va siguiendo.

Yo no sé lo que yo tengo,
ni sé lo que a mí me falta,
que siempre espero una cosa
que no sé cómo se llama.

Tengo que hacer en el mundo
una cosa sin ejemplo:
te tengo que dar mi alma
para completar tu cuerpo.

¡Silencio!, que duerme
mi madre la siesta;
la pobrecita no duerme de noche
para que yo duerma.

Los cinco sentidos tengo
en tí puestos a la vez:

FERRÁN, Augusto (Madrid, 1836-1880)

Cantares

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes,
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

Si yo pudiera arrancar
una estrellita del cielo,
te la pusiera en la frente
para verte desde lejos.

¡Ay de mí! Por más que busco
la soledad, no la encuentro.
Mientras yo la voy buscando,
mi sombra me va siguiendo.

Yo no sé lo que yo tengo,
ni sé lo que a mí me falta,
que siempre espero una cosa
que no sé cómo se llama.

Tengo que hacer en el mundo
una cosa sin ejemplo:
te tengo que dar mi alma
para completar tu cuerpo.

¡Silencio!, que duerme
mi madre la siesta;
la pobrecita no duerme de noche
para que yo duerma.

Los cinco sentidos tengo
en tí puestos a la vez:

¡Ay! quién tuviera otros cinco
para ponerlos también!

Para expresar un cantar,
no hace falta inspiración;
basta con saber decir
lo que siente el corazón.

(De "Los Poetas",
Año II, núm. 70, Madrid, 1929)

GARCÍA LÓPEZ, Ángel (Rota, 1935)

Oyendo cantar (Fragmento)

Hoy vivo como en otra
garganta. Como al fondo de un paisaje
desolador... Detrás de otra persona
transfigurada por el grito. Eres
de mimbre. Y pedernal. También de toda
la sustancia que brilla. Como el cante.

No sé qué furia oculta, qué congoja
me haces venir, hospedas en el centro
del corazón.
El Torre, Niño Gloria.
            El mágico halo triste de Chacón;
su caricia.
Dolidas van las olas
por tu cuello gigante. Como un río,
las aguas sin amparo desembocan
en el dolor. Se enturbian, siendo claras
como el Sur.
Sólo así, la vida rota,
ha de asumirte. Oirte como al viento.
Recibir la belleza que le das. La pócima
vertida en el oído, percibida
del aire.
En tanto van las copas
vertiendo vitriolo. Haciendo el surco
que enardece y olvida lo que importa
no olvidar. Tanta lágrima. La fiesta
de ser feliz.
Que nunca es siempre, ahora.

(De "Flamenco y Literatura",
Libros Dante, Madrid, 1975)

GARCÍA LORCA, Federico
(Fuente Vaqueros, 1898-1936)

Baladilla de los tres ríos

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.
¡Ay, amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada
uno llanto y otro sangre.
¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.
¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Dauro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.
¡Ay, amor
que se fue por el aire!

(Poema del Cante Jondo, 1921. Grabado por Alfredo Arrebola en "La voz de los poetas andaluces", Málaga, 1984).

Sorpresa

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No lo conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.
Que muerto se quedó en la calle
que con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie
(Soleá de Cádiz)

Memento

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.



Cuando yo me muera,
entre los naranjos
y la hierbabuena.
Cuando yo me muera,
enterradme si queréis
en una veleta.

¡Cuando yo me muera!
(Caña y Soleá de Triana)

Retrato de Silverio Franconetti

Entre italiano
y flamenco,
¿cómo cantaría
aquel Silverio?

La densa miel de Italia
con el limón nuestro,
iba en el hondo llanto
del seguiriyero.

Su grito fue terrible.
Los viejos
dicen que se erizaban
los cabellos,
y se abría el azogue
de los espejos.
Pasaba por los tonos
sin romperlos.
Y fue un creador
y un jardinero.
Un creador de glorietas
para el silencio.

Ahora su melodía
duerme en los ecos.
Definitiva y pura.
¡Con los últimos ecos!
(Seguiriyas)

(Poemas cantados por Alfredo Arrebola en "Cantes a los poemas de Federico García Lorca", Philips, Madrid, 1971).

La soleá

Vestida con mantos negros
piensa que el mundo es chiquito
y el corazón es inmenso.
Vestida con mantos negros.

Piensa que el suspiro tierno
y el grito desaparecen
en la corriente del viento.
Vestida con mantos negros.

Se dejó el balcón abierto
y el alba por el balcón
desembocó todo el cielo.

¡Ay, yayayayay,
que vestida con mantos negros!

(Poema del Cante Jondo, Obras completas,
Aguilar, Tomo I, 1980)

GARCÍA PÉREZ, José (Melilla, 1936)

Seguiriyas

Que suene el compás,
que se meta adentro
con ritmo viejo, ritmo de gitano
que mi madre ha muerto.

Despierto en las dunas
me silban los juncos,
son los respiros de tu cuerpo y el mío
que suspiran juntos.

Con la manta blanca
yo cubro tu cuerpo
que cubra el Dios bueno tu cara de lirio
con el firmamento.

(De la casa verde.
Seguidillas, Málaga, 1933)

Coplas de la mar

Se desliza tempranera
la silenciosa mañana.
Resuena la voz lejana
de la mar, mi compañera.

La ola repunta estirada
lamiendo la blanca arena,
la niña mira con pena
su faldita remojada.

La barca en el varadero
duerme su noche de luna.
No duermo noche ninguna
sin decirle que la quiero.

(De mi niña. Coplas.
Antigua Imprenta Sur, Málaga, 1993)

GUICHOT, Joaquín (Madrid, 1820-1906)

Tango de Cádiz

Hermosa tierra de Cádiz
que con cariño besan las olas;
donde derraman salero
las mejores españolas.

Eres gala y orgullo de Andalucía
con Sanlúcar, Chiclana, Jerez y Puerto de Santa María.
La Isla de San Fernando y Puerto Real,
dicen que tu comarca no tiene igual.

Quiso Dios que fuese
tu rincón divino,
la tierra del tango,
la tierra del vino;
la tierras de oradores
y de gobernantes;
tierra de inventores
y de navegantes.

La perla del Océano
te llaman con donosura;
y la tacita de plata
te dicen por tu blancura.

Voluptuosa te meces
en ese mar que te baña;
y, desde lejos, pareces,
cuando se viene de tierra extraña,
una paloma que anuncia
la suspirada Puerta de España.

("Oye un cantar de tierra...",
Sevilla, 1923)

GUILLÉN, Rafael (Granada, 1933)

Dos soleares

El agua lleva tu sueño,
dormida te lleva el agua,
el agua que yo no bebo.

Dormida sobre el silencio
del cante que no te canto
porque lo canto por dentro.

El agua lleva tu sueño.

Que de noche me desvelo
de tanto soñar de día
lo que sueño cuando duermo.

¡Ay,
que el agua lleva tu sueño!
Tocando están con tus hierros
los hierros de mis balcones,
y el viento pasa por medio.

Entre el dejarte y la duda
tú me pusiste a elegir.
Te dejé. Tuya es la culpa.
Pero no dudé de tí.

Y es tu calle tan estrecha
para que quepa tu cuerpo
pero no quepa mi pena.

Una soleá

Si se muere la guitarra,
enterradla por el río
para que la toque el agua.

(Poemas Inéditos, s/f)

GUTIÉRREZ PADIAL, Juan (Lanjarón, 1911)

El huerto de los gitanos

El niño del Carpintero
fue al huerto de los gitanos
a comer fresones verdes
que en la cinta de sus labios
saben a cosas inciertas
y a sopas de boticario.

El niño corta lechugas.
Con un canto de pan ázimo
comió fresas y fresones
en las ramas de un granao.
El Niño canta una copla
de puro estilo gitano,
copla de dichos añejos,
de jerramientas de palo,
sombreros de lija parda,
chiqueros y latigazos.

En el yunque de la fragua
a muerto toca un gitano.
El Niño ya no es el niño.
El Niño ya es un canario,
cantando su mejor cante
con la pechuga sangrando.

Niño, ¿te quieres callar?
Para ya. Descansa un rato.
No vas a encharcar la tarde,
que hasta el sol se está nublando.

Se guardó el Niño la copla.
Jecho corderillo manso

comió fresas y fresones
con brotes de jaramagos.

Aquella tarde vinieron
las golondrinas al barrio,
y tuvieron en la fragua
velatorio los gitanos.

("Salterio Gitano", Granada, 1948)

JIMÉNEZ, Juan Ramón (Moguer, 1881-1958)

Cantares

Me da pena cuando veo
en la alegre primavera
algún arbolito seco.

¡Cuán pronto tus flores,
marchitas cayeron!
arbolito que apenas nacía,
¡qué joven te has muerto!

Mis besos amantes
tal fuego tenían,
que las flores que ha poco me diste,
están ya marchitas.

¿Y tú me preguntas
que por qué estás pálida?
¿No sabes que pierde sus frescos matices
la flor deshojada?

Volando en el cielo,
en noche de calma,
las azules estrellas errantes
¡qué pronto se apagan!

"Seré siempre tuya"
me dijo en un beso;
y entonces sonaron con tristes gemidos
campanas de muertos.

El corazón se me parte
cuando a mi puerta recuerdo;
¡está la pobre tan sola,
tan sola en el cementerio!

Cuando la muerte separa
dos almas que son dichosas,
pienso con pena: la muerte
¡ay! debe ser muy envidiosa.

No comprendo por qué, niña,
te causan horror los muertos...;
eres joven y eres bella;
¿no te gustan los espejos?

Parece una golondrina,
su pie no toca a la tierra;
¡ay! a algunas criaturas
¡qué poco el alma les pesa!

Aunque muy orgullosa seas,
en orgullo no me ganas;
tú, te precias de tu cuerpo,
yo, me precio de mi alma.

Besad a esos pobres niños
que van solos por el mundo
sin encontrar pan ni abrigo.

Era el pobrecillo ciego,
y cantaba sollozando
la luz de unos ojos negros.
Qué divinos eran
sus ojos risueños...!
¡pobrecilla! ¡llorando una pena
quedóse sin ellos!

Qué tristes, qué tristes sois
sencillas coplas gitanas;
¿quién al oiros no sueña,
entre recuerdos y lágrimas?

(Poemas recogidos de "El Programa", 1899; "Almas de violeta", Madrid, 1900; "Rimas", Madrid, 1902)

LAFFON ZAMBRANO, Rafael
(Sevilla, 1900-1978)

A Nuestra Señora de la Estrella
(Saetas para cantar)

Estrella de la mañana,
Rosa de la noche fría:
entre Sevilla y Triana
vas llorando tu agonía.

Ya viene pasando el puente
con el rostro "esmoresío".
Y es su llanto una corriente
en la corriente del río.

Estrellita marinerita,
más limpia que fina plata:
¿quién te hizo así de bonita
mientras la pena te mata?

Se partió en dos una rosa,
en dos se ha partío un lirio...
Y es que esa boca preciosa
va clamando tu martirio,
Divina Trianera hermosa.

Se para a verte la luna,
bajo el Puente el agua se espera.
No hay en el mundo ninguna
mujer como esta Trianera.
¡Que se compare una a una!

(Poemas publicados en ABC,
de Sevilla, 1958)

LAGOS, Concha (Córdoba, 1913)

Toda la ciencia que sé,
la aprendí por una copla.
Para aprender a olvidar,
¡a ver quién me enseña otra!

Nacer, amar y morir,
todo su música tiene,
lo que importa es descubrir
el compás que le conviene.

Si aciertas, mira qué fácil,
sólo coser y cantar,
lo malo es cuando te vas
con la música a otra parte.

Hay quien canta cualquier cante
y al son que le tocan baila,
yo siempre al mismo compás
y con la misma guitarra.

Ya ves qué fidelidad
y qué firmeza la mía.
(Acaso miedo al trabajo
de cambiar todos los días).

Hoy aquí, mañana allá,
ahora en vaso, luego en copa.
Yo a mi vino sosegado,
a mi compás, a mi copla.

("Arroyo claro", Madrid, 1958)

LEON, Rafael de (Sevilla, 1910-1991)

Romance de la Petenera

La Petenera bailaba
en el Café del Burrero...
Su bata de cola iba
derramándose en el suelo
como una fuente de lazos
y de encajes entreabiertos,
dejando un olor amargo
de almidón calenturiento.

La Petenera bailaba
cintura de nardo nuevo...

Gabriel el de los Lunares,
la iba en el baile siguiendo
y el corazón le bailaba
sobre la tabla del pecho.
—¡Petenera de mis "curpas",
por tu "curpa" yo me muero!

La noche se descolgaba
por un balcón de silencio,
embistiendo con la luna
el flanco de los luceros.
En el callejón del Agua
a Gabriel hallaron muerto;
en su garganta sin venas
había un cuchillo latiendo,
con un letrero en la hoja:
"Por tu "curpa" yo me muero".

Cantaba la Petenera
con voz de limón moreno...

Un ruiseñor se subía
por la mata de su pelo
y picaba los corales
de sus zarcillos plateros...

Dolores se desangraba
mesándose los cabellos,
en una copla terrible
que empañaba los espejos:
—¡Yo te quiero y tú me quieres
y no puede ser lo nuestro,
que entre tu casa y mi casa
yo tengo a mi amante muerto!

La Petenera lloraba
en el Café del Burrero;
sobre el mármol de la mesa
se deshojaba su pelo.

—¡Malhaya sea, malhaya,
quien Petenera me ha puesto!

Al llegar la medianoche,
la Petenera se ha muerto.
Su voz seguía cantando
en el Café del Burrero,
dentro de la bata blanca,
mortaja de sus lamentos.
Campanas no la doblaron,
ni la lloraron pañuelos,
ni tuvo quien por su alma
le rezara un padrenuestro.

¡Que está viva y no está viva,
porque de pena se ha muerto!

("Romance del Amor Oscuro",
Buenos Aires, 1953)

LOPERA, José María (Alcaudete, 1929)

Soleares

La muerte va en mi figura,
se asoma donde me asomo
en busca de sepultura.

En busca de sepultura,
doy la muerte en cada beso,
enmendando la figura.

Enmendando la figura,
voy dando pases de muerte
al toro de la amargura.

Cuando me abrace la muerte,
que nadie venga a mi casa
a decir lo que no siente.

Soy quien no vale la pena:
sangre de toro mihúra
que se la bebe la arena

El ansia de mi querer
es una ría de besos
que no se puede volver.

Envidia tengo a la gente
que no se quema por dentro
o, si se quema, no siente.

Hemos nacío al revés:
tú con el agua en los labios
y yo sin poder beber.

Mira si me has lastimao,
que voy soñando mentiras
en los besos que me has dao.

Cómo voy a adivinar
el destino de tus pasos
si no sabes dónde vas.

Malagueñas

En el pinar de la sierra,
un rayo me tiró al suelo.
Tuve la muerte tan cerca
que, entre la rama y mi cuello,
acertó el rayo en la cuerda.

El lunes vendí los mulos;
el martes la tierra calma;
el jueves, los olivares...
Y, si no he vendío mi alma,
es porque no hay quien la pague.

No me olvida tu querer
si estás lejos de mi vera.
Tu corazón viene a ser
la paloma mensajera
que siempre quiere volver.

Esta noche voy pisando
las estrellitas del cielo.
Esta noche voy ahogando
las quejas de mi resuello
mientras vas agonizando.

No hace falta que lo digas.
Lo adivino en tu mirar:
eres como golondrina
que está pensando anidar
a la vuelta de otra esquina.

Esta noche, la tormenta
me va a dejar sin limones:
nunca me sale la cuenta
de la sangre y los sudores
que voy sembrando en mi huerta.

("Soleares, Malagueñas y Nanas",
Málaga, 1979)

LÓPEZ, Mario (Bujalance, 1918)

Memoria de una "Solear"

En el cálido cerco de la noche el lamento
de aquella voz de nadie bajo los goterones
de la luna, estancada por el aire de junio,
era un candil de insomnio temblando en las orillas
del dolor o el recuerdo del dolor bajo el cielo.

¡Voz de nadie y tan honda como una antigua herida
de soledad cantada por la pena del hombre...!

Instante o siglo... Acaso parecer o cadena...
Llamarada azulando corazón y garganta
con la misma esperanza de los ríos; acabarse,
como acaba el crepúsculo y el verano y las rosas...

¡Porque la voz aquella de nadie era de agua...!
Del agua que no apaga la sed bajo las parras
cuando junio derrama su avispero de estrellas
sobre aquellas cabezas que ocultan un paisaje
de biznagas amargas dentro de su mirada...
¡"Solear"...!

...Voz de nadie, sangrando nadie sabe
por quién bajo aquel cielo de la luna de Córdoba...

(De "Garganta y corazón del sur",
Córdoba, 1951)

LUIS, Leopoldo de (Córdoba, 1918)

Andalucía, Julio

Suena la tierra cuando la pisamos
cual si el metal sonase de su entraña,
cual si crujiese el sepultado hueso
o la raíz que chupa su substancia.

Suena la tierra al sur. Campos ardidos,
secos rastrojos, cenicientas matas,
olivos negros para la aceituna
que rueda ciega hacia otras patrias.

Resquebrajado suelo, tierra roja
y amarilla que el hambre resquebraja,
que el sol cubre de vaho blanquecino,
de vaho que tiembla de desesperanza.

Suena la tierra bajo el pie que pisa
rencor y soledad y hambre. La hogaza
pobre suena al andar por su corteza
el pie desnudo y triste de la patria.

Tierra, ¿qué dices? Soledad, ¿qué dices?
¿Que decís, rencor, hambre?... Callan.
Sonaron unos pasos. Hierro y sangre
y sol crujiendo contra el suelo. Nada.

(Del libro "Juego limpio",
Ed. Taurus, 1961)

LUNA, José Carlos de (Málaga, 1890-1964)

Alegrías

"Si yo tuviera una naranja,
contigo la partiría;
pero como no la tengo,
¡esa es la ruína mía!" (Popular)

¡Alegrías!
Si tuviera una naranja
con una luna en menguante
la partiría,
para aliñar los volantes,
—¡Pastora Imperio!—
de tu bata blanca
con lunares negros.
Para adobar con su zumo
—¡Pastora Imperio!—,
los finos aladares
de tus tufos flamencos.

Para teñir de oro claro,
las tablas del suelo:
¡Arca de tus sones!
¡Trono de tu cuerpo!
¡Alegrías!
Arrumacos, desplantes,
gitanerías.

Tus dos pinreles,
aleteando
con hambre inquieta,
son dos mirlos reales
en los zarzales,

picoteando
las mojaletas.

Y presas en la trena
de tu corpiño,
se arrullan las palomas
aurimorenas:
¡picos de rosas!
¡collar de lirios!
¡Alegrías!
Si vas andando,
almendras saladitas
vas derramando!
Barriendo con la cola
de tu vestío,
tercios temblones,
falsetas en la prima,
palmas..., jipíos...

¡Te vas quemando
en esas "Alegrías"
que estás bailando!
Queda en el suelo:
el clavel encarnado
que mordiendo tu nuca
se te escurrió del pelo...
un almar dorado
y unos hilillos
del fleco desgarrado
del pañolillo.
Entre espasmos, el Arte
cantó Victoria...

¡Y un humo de canela
sube a la gloria!

("El Cristo de los gitanos", Madrid, 1942 y recogido en "Los escritores malagueños y el flamenco", de A. Arrebola, Cádiz, 1990).

MACHADO, Antonio (Sevilla, 1875-1939)

X *Cante Hondo*

Yo meditaba absorto, devanando
los hilos del hastío y la tristeza,
cuando llegó a mi oído
por la ventana de mi estancia, abierta

a una caliente noche de verano,
el plañir de una copla soñolienta,
quebrada por los trémolos sombríos
de las músicas magas de mi tierra.

...Y era el Amor, como una roja llama...
—Nerviosa mano en la vibrante cuerda
ponía un largo suspirar de oro,
que se trocaba en surtidor de estrellas—.

...Y era la Muerte, al hombro la cuchilla,
el paso largo, torva y esquelética.
—Tal cuando yo era niño la soñaba—.

Y en la guitarra, resonante y trémula,
la brusca mano al golpear, fingía
el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.

("Poesías Completas".
Espasa-Calpe, Madrid, 1979)

Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da. (Martinete)

En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón.

Aguda espina dorada,
quien te pudiera sentir
en el corazón clavada. (El Polo)

Aunque me ves por la calle,
también yo tengo mis rejas,
mis rejas y mis rosales.

El que espera desespera
dice la voz popular.
¡Qué verdad tan verdadera! (Soleá de Triana)

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...
Después soñé que soñaba. (Toná y Martinete)

¡Ay del que llega sediento
a ver el agua correr,
y dice: la sed que siento
no me la calma el beber!

¡Ay del noble peregrino
que se para a meditar,
después de largo camino,
en el horror de llegar!

¡Ay de nuestro ruiseñor,
si en una noche serena
se cura del mal de amor
que llora y canta sin pena! (Tientos)

La Saeta

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!

¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!

¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar! (Saetas primitivas)

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar, (Cantes Mineros)

("Poesías Completas". Espasa-Calpe, Madrid, 1979. Estos poemas fueron interpretados por Alfredo Arrebola en "CANTES A LOS POEMAS DE ANTONIO MACHADO", Málaga, 1989).

MACHADO, Manuel (Sevilla, 1874-1947)

Cante Hondo

A todos nos han cantado
en una noche de "juerga",
coplas que nos han matado...

Corazón, calla tu pena,
a todos nos han cantado
en una noche de "juerga".

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas...
Historia de mis pesares
y de tus horitas malas.

Malagueñas, soleares
y seguiriyas gitanas.

Es el saber popular,
que encierra todo el saber:
que es saber sufrir, amar,
morirse y aborrecer.

Es el saber popular
que encierra todo el saber.

Elogio de la Solear

Canto de soleares,
hondo cantar del corazón,
hondo cantar.
Reina de los cantares.
Madre del canto popular.
Llora tu son,
copla sin par.

Y en mi vacío corazón
se oye sonar
el de profundis del bordón...
Llora, cantar.

Soleares

Hermanita y compañera
la de los ojitos negros
y la carita morena...

Tú eras buena y eras mala,
pero como te quería,
"toíto" de lo pasaba...

No te quiero decir "ná"...
No quiero que se te ponga
la carita "colorá".

Allá cuando Dios quería,
una carita de gloria
se juntaba con la mía.

Toíto es hasta acostumbrarse.
Cariño le toma el preso
a las rejas de la cárcel.

Al cielo no miro yo
porque me miro en tus ojos
que son del mismo color.

¿De qué me sirve dejarte,
si donde quiera que miro
te me pones por delante?

Tu calle ya no es tu calle
que es una calle cualquiera,
camino de cualquier parte.

¡Pobrecito del que espera,
que entre el ayer y el mañana
se va muriendo de pena!

Unos ojos negros vi...
Desde entonces en el mundo
todo es negro para mí.

Seguiriyas gitanas

Yo voy como un ciego
por esos caminos.
Siempre pensando en la penita
que llevo conmigo.

Mare de mi alma,
la vía yo diera
por pasar esta noche de luna
con mi compañera.

A pasar fatigas
estoy ya tan hecho,
que las alegrías se me vuelven penas
dentro de mi pecho.

Desde que te fuiste,
serrana, y no vuelves,
no sé qué dolores son estos que tengo,
ni dónde me duelen.

El cristal se rompe
del calor al frío,
como se ha roto de alegría y pena
mi *corasonsiyo.*

Las que se publican
no son grandes penas.
Las que se callan y se llevan dentro
son las verdaderas.

Negra está la noche
sin luna ni estrellas...
A mí me alumbraban los ojitos garzos
de mi compañera.

("Cante Hondo", Madrid, 1916). Cfr. "CANTES A LOS POEMAS DE MANUEL MACHADO", Alfredo Arrebola, Madrid, (Philips) 1974, disco que fue galardonado con el "Premio Nacional de Flamenco" de la Cátedra de Flamencología de Jerez.

MANFREDI CANO, Domingo (Aznalcázar, 1918)

¡Ay, fandanguillo alosnero!
ventanita siempre abierta
a cuatro caminos nuevos...

Cuatro rejas de una cárcel,
cuatro renglones de verso,
cuatro monedas de oro
para comprar un silencio,
cuatro farolas antiguas
en cuatro calles del pueblo...

"Calle Real del Alosno,
con las esquinas de acero..."
y jacas contrabandistas
que le quitaban el sueño
a un capitán y un teniente,
cuatro cabos y un sargento...

¡Ay, trébol de cuatro hojas,
suerte de tus cuatro versos,
ruleta donde el Alosno
jugó su sobra de tiempo
y ganó, para su calle

Real, esquinas de acero
como una reja de cuatro
barrotes de cara al cielo!

("Geografía del Cante Jondo",
Universidad de Cádiz, 1988)

MARQUINA, Eduardo (Barcelona, 1879-1946)

Carolina Otero (Fragmento)

Suena que suena, guitarra;
veo una blanca mantilla
reventando de claveles
como una reja de Sevilla.

Los crótalos en el aire
ponen su estremecimiento;
¡nieve del norte, un momento
ven a ser blanca mantilla!

Mujer de la raza antigua,
cuando tuvieron dominio
las bailadoras de Tarsis
en todo imperial triclinio,
¿qué hechizo a beber te dieron
en la orgía tus tiranos,
que ya se olvidan tus manos
de que tuvieron dominio?

(Obras Completas, Tomo VI,
Madrid, 1944)

MÁXIMO ANDALUZ (Puerto Real, 1903-1982)

Seguiriya

"Pa toítos los males
manda Dios remedio;
y pa las duquitas que me están matando,
yo no los encuentro" (Popular).

En la liturgia del cante
es signo, luz y final.
En sus blasones, un lema
pregona: "No hay más allá".

Altar Mayor de los cantes,
desborda la majestad
en los tercios de su copla,
que es cante para llorar
desesperaciones, odios,
quejas, tristezas, maldad...

Copla viva del dolor,
faca de Fatalidad
que allá en el hondo del alma
va a clavarnos sin piedad
la hoja negra de su pena
en puñalada mortal,
con muy poquitas palabras
que saben a Eternidad...

En la liturgia del cante
es signo, luz y final.

Una divisa en su escudo
proclama: "No hay más allá".

("Romancero del Cante",
Bilbao, 1952)

MOLINA, Ricardo (Puente Genil, 1917-1968)

A la gloria de la Soleá
(Homenaje a Mercé la Serneta)

Cuerpo y alma fundidos,
hombre total, semblante y gesto pasan
su cielo y sus infiernos
por un sonoro espejo apasionado
fiel superficie amarga que a la luna
grito repite o queja
en copla breve y honda,
corta la voz, el eco interminable.

La aurora del amor, la noche de los celos,
el musgo tierno y leve de la dicha,
la verdad silenciosa,
el destino del hombre bajo el yugo
de la hermosura, el vino
piadoso y armonioso,
el rincón negro del dolor, la vida
en esa copla caben...

Tomás Pavón, Serneta,
Andonda de la Paula,
el Mellizo, Mairena,
tanta sed, tanto río,
noche, desvalimiento, desamparo,
lágrima, sangre, sombra
alzan a íntima gloria
cuando la voz que ahoga un sentimiento
enmudece y, suspensa
en la sorda madera que es su playa,
en el viejo dolor que canta expira.

Andalucía interior
(Siguiriya)

Andalucía, luz que suena a sombra
alegre sol que alumbra umbrías penas,
roja adelfa y radiante paradoja.

Entre palmas y pinos quejumbrosos
tira el tiempo en monedas a las ondas,
luego canta, de pronto, azul y oro.

Andalucía, verde luz de cueva
gritando al alba soledad de Córdoba,
mágica luna de Sierra Morena.

No jardín contenido. Descampado.
No prolijo tapiz de muchas voces.
Solo una copla, un grito, un son amargo...

Tonada

Vinieron y me dijeron.
Y yo creí sus palabras.
Vinieron y se quedaron
por un tiempo con mi alma.
Se quedaron y espiaron
todo lo que yo soñaba.
No tuve ya ni un momento
de soledad... Me estorbaban.
Huí de ellos para siempre.
Era mayo. La mañana.
Ellos quedaron detrás.
Discutiendo a mis espaldas.
Yo seguí solo adelante.
Sí, con la luz nueva y clara.

(Obra Poética Completa/2,
Granada, 1982)

MONTESINOS, Rafael (Sevilla, 1920)

Solo de guitarra

Que nadie se llame a engaño.
Todo el que vive por dentro,
por dentro se va matando.

Tuve un vivir; ya no tengo
ni el recuerdo de la vida.
¡Todo el que vive por dentro!

Y que después no se diga,
que no se diga que no
tuve una vez una vida.

(¿Pero tuve vida yo?)
("País de la Esperanza",
Santander, 1955)

Soleares a solas

Será preciso morir
para despertar del sueño
que estamos soñando aquí.

Razonando estoy la muerte.
Por más vueltas que le doy,
no consigo convencerme.
("El tiempo en nuestros brazos",
Madrid, 1958)

MORENO VILLA, José (Málaga, 1887-1955)

Yo detesto

Yo detesto las rosas;
una rosa me encanta.

Yo detesto los árboles;
pero un álamo, un chopo,
un níspero, un olivo
son como gente mía.

Yo detesto las piedras,
pero el agua-marina,
la esmeralda, el topacio
y el profundo zafiro
son almas misteriosas
que agrada sondear.

Yo detesto la música,
pero este "CANTE JONDO"...
esta copla que es mía
desde todos los tiempos,
esta copla que llora
cantando y que se canta
gimiendo, es de mi sangre:
se llama soledad.

("La música que llevaba",
Buenos Aires, 1949)

MUÑOZ Y PABÓN, Juan Francisco
(Hinojos, 1866-1920)

¡Oye, escucha la saeta!
¡Ay qué voz tan argentina!
¡Qué sostenidos!... ¡Qué dejo!...
¡Qué gorjeos!... ¡qué caida!...
Imposible que en la cruz
cantaran las golondrinas,
con tan profunda pasión,
ni tanta melancolía,
cuando al Cristo moribundo
le arrancaban las espinas.

¡Imposible! que ese canto,
que aún en el ambiente vibra,
lleva disuelto en sus notas
un torrente de armonías,
y de amor y de dolor
profundo mar sin orillas.

¡Saeta! no hay otro nombre
con que mejor se defina
ese lamento que canta,
o ese canto que suspira;
que ese canto es una flecha
cuya punta aguda y fina
lleva hieles del Dios Hombre
con lágrimas de María.

(Fragmento)

(OBERTURA de "Menudencias épicas",
Sevilla, 1925)

MURCIANO, Antonio
(Arcos de la Frontera, 1929)

Nana andaluza

A la nana, nanita,
nanita, ea,
mi niño se ha dormido,
bendito sea.

Si carpintero fuera,
sierra de luna,
la flor de la madera
para tu cuna.

Al ro-ro de la nana,
ay, ¡quién pudiera,
ser la flor de la lana
que te cubriera!
A la nanita, nana,
blanca azalea,
duerme hasta la mañana,
mi niño, ea.

(Nanas)

Arre, mulilla

Mis mulas van sonando
las campanillas,
mientras les voy cantando
coplas de trilla.

Para trillar esta parva
quiero mis yeguas,
la dejo de recibo
con cinco vueltas.

Arre, mulilla torda,
La Pelicana,
que hay que acabar la trilla
por la mañana.

Cuando suda el verano
sobre el cortijo
paro la yunta y bebo
de mi botijo. (Trilleras)

Llanto por Federico García Lorca

Sueño, lágrima, universo,
de verde luna gitano;
una alondra en cada mano
y una herida en cada verso.
Alma en carne viva, terso
corazón en abanico;
que el mundo le estaba chico
a tu dolor sin frontera.
Muerto ya y sin primavera.
Hombre, canción, ¡Federico!

Dicen que en la madrugada
cuando se afilan los fríos
y las fuentes de Granada...
Dicen que Sierra Nevada...
Dicen que la Alcaicería...
y me han dicho que aquel día,
cuando lo supo la zambra,
subió a llorarte a la Alhambra
toda la gitanería.
Tu jondo poema al Cante,
tu gitano romancero
y el llanto por tu torero,
te lleven, gloria adelante.
Anda Luz, poeta, amante,
juglar del Sur, voz de trigo.

Las dos Españas contigo.
Joven de eterna sonrisa,
trágico viento ya brisa
por tu sangre por testigo.

Su muerte aquí no se olvida,
me gritaron los alberos
cuando fui a Fuente Vaqueros
y pregunté por tu vida.

Tú y la gruta donde yace
—donde muere y donde nace—
pena oculta, la poesía.
Aún te llora Andalucía
y ella sabe lo que hace. (Romances)

Verdiales

Vente pa curar tus males
a Málaga, de parranda,
y bebe en sus manantiales
y métete en una Panda
del Partido de los Verdiales.

Yo subí a los Bermejales
a oir la Panda Povea,
cantaron tantos Verdiales
que aún el recuerdo me quea
y estuvimos los cabales.

En el barrio de La Victoria
voy a encender dos altares,
en la reja de mi novia
y en la tumba de mi mare,
las mujeres de mi historia. (Verdiales)

("Andalucía a compás", Jerez, 1991. Estos, y otros poemas, han sido grabados por A. Arrebola en "Raíces de los cantes flamencos", Málaga, 1992).

PALACIO, Manuel del (Lérida, 1831-1906)

Cantares

Cazador que a caza vas
de mujer o de león,
¡Ay de tí si no le das,
en la mitad del corazón!

Conociéndote, te quise;
por eso no tengo pena;
yo soy el ratón que ha entrado
por gusto en la ratonera.

El carro de la Fortuna
no tiene más que una rueda;
quien sube en el carro, cae;
quien tira del carro, vuela.

Son tus amores, niña,
molino de agua;
rueda, alboroto, espuma,
nada le falta.

En cambio, son los míos
agua de noria:
luz, frescura, corriente,
todo le sobra.

(De "LOS POETAS". Año II,
núm. 70, Madrid, 1929)

PALÁU, Melchor de (Mataró, 1843-1910)

Nuevos Cantares

Procura no despertarme
cuando me veas dormir;
no sea que esté soñando,
y sueñe que soy feliz.

En el sitio en que te hallé
mandé poner una cruz,
que allí murió mi alegría
donde me miraste tú.

¿Cómo bajas a la fuente
por la mañana a mirarte,
teniendo mi corazón,
y en él impresa tu imagen?

Tengo un cuadro de tristeza
clavado en el corazón:
lo pintaron tus desdenes,
tu perfidia lo clavó.

Soñé que el hielo se helaba
soñé que la nieve ardía,
¡mira qué cosa soñé
que hasta soñé que eras mía!

Cuanto más tú me maltratas
más aumenta mi cariño;
también se pisan las uvas
y pagan la ofensa en vino.

Hay quien dice que mi amor
fue una nube de verano,
dice verdad, pasó pronto,
y hasta se deshizo en llanto.

(De "NUEVOS CANTARES",
Barcelona, 1883)

PEMÁN, José María (Cádiz, 1898-1981)

Homenaje a Auarelio de Cádiz (Fragmento)

En la torre de Tavira
el aire juega y suspira
cantando la novedad.

Y las cosas como son.
No es desplante.
Tengamos la fiesta en paz.
Aurelio se llama el cante.
Aurelio... ¡y nada más!

Te sientas a escuchar los serafines.
Canta Aurelio; y su voz barre los patios
como barre el levante los jazmines.

Pasa huyendo la turba del sol de los poetas.
La pena se sonroja; se marchita el hechizo.
Y junto al mar de Cádiz bajo las malvas quietas,
donde el aire del Sur riza su rizo,
tiemblan los huesos de los Espeleta
y de Enrique el Mellizo.

Cantar no es hacer la cuenta
de lo que gano o no gano;
sino tenderle la mano
al hermano
para pedirle que sienta
un poquito de locura.

Porque el cante es más que día
un poco de noche oscura.
Y es lo que el corazón decía:
"Dice cosas este loco

que no suenan a verdad
pero a mentira tampoco".

Y ese loco que decía
mentiras que son verdades,
es de todas las edades:
porque tiene que tenía
la edad de la fantasía,
que es la verdad que tiene el celo
de la paloma, y el vuelo
de las faldas que del suelo
polvillo de oro levantan,
y los ángeles que cantan
los "mirabrases" del cielo...

Si la voz está para hacerse amiga
del lucero y de la espiga,
de las nubes y los vientos;
si nadie dice, aunque diga,
el fondo de los portentos
ni las palabras de Dios.

A Aurelio se le desgarra
la voz cuando la guitarra
lo cita por soleares.
Sin seda y sin alamares,
a cuerpo limpio, serena
la figura y toda llena
la boca de miel y sales,
torea por naturales
al torillo de la pena.

Y luego esa copla llena
de rebuscada armonía:
tirabuzón de la pena.
¡Muy señora mía!

("Aurelio, su cante. Su vida",
Cádiz, 1964)

PERALTO, Francisco (Málaga, 1942)

Diversión del mar

Banda de mar,
brisa del trópico;
en las orillas
sal de marengo.

Cristal de espumas,
azul cobalto;
algas de seda
pasan los barcos.

Lluvia de nácar,
puerto pesquero;
peces de plata
del marinero.

Rosa de mar,
topacio rojo;
breve nostalgia,
temblor ignoto.

Concepto

No encuentro
estelas marinas;
cuando llego,
con las manos
extendidas
al mar de tu mirada.

("Oratorio del mar y de la tarde",
Málaga, 1979)

PLATA, Juan de la (Jerez, 1932)

Cantaor

Tu voz es redonda
y bronca
como una vieja campana.

Nada de campanitas.
¡Campana!

Fuego y vino
en el corazón y la garganta.

Tambor.
Tambor y guitarra,
para tu voz,
cantaor.

Cruz y llanto.

Cantaor de pena honda,
tienes la voz amarga
como el viento de mi tierra.

El ángel de Jerez

Bordonea la guitarra,
mientras baten palmas
mis alas.
La muerte
canta sin garganta,
bajo la noche
y la muralla.

¡Qué bien,
si nunca viniera el alba!

(Poemas inéditos de la "Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, Jerez de la Frontera).

PRADA, Gloria de la (Madrid, 1886-1951)

Solearillas (Fragmento)

¡Cantares!...
Son el alma de la raza,
alma de la luz y de sangre.

¡Cariño!
"Toítos hablan de él,
poquitos lo han conocido.

¡Por tí!
He "dejaíto" un camino
que ya tocaba a su fín.

La copla andaluza

Vuela el pájaro en el aire,
cruzan los peces del mar.
¡Y en la tierra los mortales
no siempre pueden nadar...!

Soy una barca que flota
sin velas, quillas ni remos;
voy a merced de las aguas
y donde soplan los vientos.

Tanto pedestal, ¿a qué?,
si luego el santo es de barro
y milagros no se ven.

No te remontes tan alto,
que mientras más alto subas
mayor será el batacazo.

Todo tiene que acabar,
que sólo perdura el bien
y a su luz termina el mal.

Hay quien, como golondrina,
en cuanto apuntan los fríos
van en busca de calina.

Malagueñas

¡"Cante jondo" de mi raza!
Te quieren conmemorar.
"Cante": con ser lo que eres,
no necesitas de "ná".

En cantar se dice "tó"
y en cantar se dice "ná".
La cosa está en el que canta
y en el modo de cantar.

Tengo flores rojas
en mi ventanal.
Azul está el cielo...
¿A qué pedir más?

Acordes de la guitarra
son fibras del corazón:
según está quien la pulsa
así los acordes son.

Soñé que la mar me ahogaba
y no podía salir;
y eran unos ojos verdes
los que me hacían morir.

("La Copla Andaluza", Madrid, s/f y de "LOS POETAS", Año II, número 70, Madrid, 1929).

QUIÑONES, Fernando (Chiclana, 1930)

Cantes de ida y vuelta

Colombianas

Ya verás, cariño mío,
cómo te voy a queré
con tós mis cinco sentíos
sin pensar que embarcaré
mañana por la mañana
antes del amanecé.

Oye mi voz, colombiana.

Pon ese barco derecho
pa'l puerto de Cartagena
que ya siento por el pecho
los labios de mi morena.

Oye mi voz, colombiana.

Guajira

Desde la Torre Tavira
que es de Cádi capitana
no sé cómo se me estiran
los ojos, que veo La Habana.
Y esperándome en el muelle
mi mulatita trigueña.

Ni los sultanes ni reyes
se dan el gustito mío
cuando llego a su bohío
sin caudales y sin leyes,
¡bien!
(Los Poemas Flamencos y un relato del mismo,
Cádiz, 1983)

REJANO, Juan (Puente Genil, 1903-1976)

Soleares al Maestro Alfonso Reyes (1949)

Me pongo a decir tu nombre
y en el corazón me suena
la voz antigua del hombre.
La voz que apaga los mares
y si dice Alfonso Reyes
lo dice por soleares.
¡Mira si es cosa de sueño!
El son en Andalucía,
en la Nueva España el verbo.
Te doy de mi tierra mora,
maestro, lo que ya es alma:
nostalgia, silencio, aroma.
Que Andalucía no canta:
al cante jondo le sobran
la música y la palabra.

Te doy lo que quiere el viento.
Me pongo a decir tu nombre
y se ilumina mi acento.
¡Copla tuya y copla mía!
Quien no la encuentra en la copla
no busca, no, la poesía.
Saber, que es gracia y esencia.
¡Y ese aire fino del Valle
que en tí cobra transparencia!
Apellido de gitano,
con lo español en azteca
y en griego lo mexicano.
¡Alfonso Reyes! ...(Buscad,
bajo el laurel venerable,
a este nombre su lugar).

(JUAN REJANO. POESÍAS.
Ed. Demófilo, Madrid, 1977)

REYES, Arturo (Málaga, 1865-1913)

Coplas / Soleares

Ya murió José María,
el que a los ricos robaba
y a los pobres socorría. (De Andalucía, 119)

Tiene la cara morena
y negrito el corazón,
que se lo quemó la pena. (¡Yo soy er Tato!, 142)

Debajito de aquella farola
están jaciendo un tratillo
un señor y una señora. (Cielo Azul, 88)

Eres más bonita
que los clavelitos blancos
que abren por la mañanita. (La Morucha, 38)

Pa mí toitos son iguales,
campanas son las campanas
de toítas las catedrales. (Triste experiencia, 211)

Yo vengo, niño, yo vengo
de comprar lo que me falta
y de vender lo que tengo. (La Goletera, 281)

Ten cuidao, caminante,
de no cambiar el camino,
que Dios ha puesto el infierno
cuasi junto al paraíso. (Cartucherita, 68)

Tiée mi serrana
la carita de raso,
la carita de raso,
de raso y grana;

tiée mi serrana
en los ojos más luces
que la mañana. (Cielo Azul, 102)

(ARTURO REYES. SU VIDA Y SU OBRA. I y II, Málaga, 1974). Alfredo Arrebola: "Los escritores malagueños y el flamenco".

RÍOS RUIZ, Manuel (Jerez de la Frontera, 1934)

Crónica de un tiempo grave (Fragmento)

Los gitanos, con sus escaldillos, imponían
un son, una morenez ingénita a sus gritos,
tejían penas adobadas, crujientes
coplas, ensanchaban los cántaros
dormidos en los surcos,
el misterio de los ojos, la razón de los barbechos,
la piedad del jaramago,
y cada vez que cantaban causa de morir.
Y el halo quedábase latiendo,
Esparcido por el aire del sombrajo,
lastimeramente, allegándome el suspiro
—perfecta puñalada—
Dejándome,
memoria y ritmo de muerte prematura,
hasta esta evocación a golpe de garganta..."

(Del libro "DOLOR DE SUR" que aparece en el libro "DE CANTES Y CANTAORES DE JEREZ", Madrid, 1989).

RODRÍGUEZ MATEO, Juan
(Coria del Río, 1888-1969)

Virgen del Rocío (Coplas de la romería)

La Virgen tiene un trono
de oro y nata:
lo hicieron los romeros
con sus plegarias.
Y su corona
los ángeles la hicieron
con luz de gloria.
Bajó al pie de la Virgen
la luna nueva;
prendida en cada punta
lleva una estrella.
Luna y luceros
a los pies de la Virgen
tienen su cielo.
En el cante y en el baile
pone el romero
alegría del alma,
goce del cuerpo.
Baile y canciones
vuelan hasta la ermita
como oraciones.
En nubes de rocío
y olas de estrellas
una Paloma Blanca
bajó a la tierra.
Hizo su nido
de estrellas y luceros
y de rocío.
El Rosario son cuentas

de perlas finas
que se van desgranando
por la marisma.
¡Perlas del alma
que se hicieron de coplas
y de plegarias!

("Saetas, imágenes procesionales
sevillanas", Sevilla, 1957)

RODRÍGUEZ SPITERI, Carlos (Málaga, 1911)

El Cante (Fragmento)

Algunas veces silencio, otras copla
para tu cante que recoge una inmensa copla.
Con la copla que canta la soledad,
y sólo la pared contesta.
Malagueña, en la copla del viñero,
ancla echaba en medio de los hombres.

Mar que es isla cantadora,
pueblo pescador y cantador.
La soleá playera que siente
el escalofrío de los pescadores.
Abre la copla el resquicio
de la debla y el plañir del martinete.
El hablar pálido que sale del alma,
con su dejo de amargura.
Se oye el cante, la debla,
se deshace en la boca el suspiro.
La mano se busca el dolor,
que hace conmover el corazón.

La copla pregunta,
¿quién canta al lado?
¿por qué el agua araña?
¿cómo salir de la sombra?

Se oye lejos la alegre voz de los herreros
que cantan paisajes de fuego.
Mientras el cuerpo inútilmente espera
en su palidez la brisa de las fraguas.
Es la guitarra que se oye,
los besos que no caen.

Las lenguas que se andan,
para trasvasar los odres.
....
La voz que canta el silencio:
de la boca en la pena y la copla.
("MÁLAGA", Madrid, 1953)

RUIZ AGUILERA, Ventura (Salamanca, 1820-1881)

Cantares

Mi corazón solitario
es un nido de cantares;
en él duermen y en él viven
como en su nido las aves.

A Dios, un abogado
le imita en esto:
Dios de nada hizo el mundo,
y él hace un pleito.

Los que en promesas fían
son como el gallo,
que antes que amanezca
ya está cantando.

A la casa de los locos
fui a comprar juicio,
porque en la de los cuerdos
se ha concluido.

La guitarra que yo toco
siente como una persona;
unas veces, canta y ríe;
otras veces, gime y llora.

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre.

Me quisiste cuando tuve;
ya no tengo, y me desprecias;
eres como la campana,
que si no le dan, no suena.

Yo salí a probar fortuna
por esos mares afuera;
naufragué, y lo perdí todo...
sólo he salvado mis penas.

(De "LOS POETAS", Año II,
núm. 70, Madrid, 1929)

RUIZ DEL CASTILLO, Miguel (Granada, 1926)

"Soleares"

—Del Amor hermoso—

Anoche en el Albaicín,

después de cantar la Vida,

yo me sentía morir...

O canto o me pego un tiro,
apunto si te recuerdo
y hago fuego si te miro...

El amor sobre la tierra
es libertad prisionera
ganando, perder la guerra.

De quererte a no quererte
cara o cruz del corazón
media vida o la muerte.

Todo en Amor es Creación;
creamos cuando queremos
a golpes de corazón...

Si te querré de verdad,
que a través de tí yo quiero
a toda la humanidad...

Aquel que muere de Amor
—como el torero en la plaza—,
es el que muere mejor.

Que morirse no es la Muerte;
que la muerte está en la Vida
si dejaras de quererme.

Contrastes de Andalucía,
unidos —Pena y Amor,
juntos —Dolor y Alegría.
(De "VIVIR". Paisaje granadino,
Granada, 1978)

RUEDA, Salvador (Benaque, 1857-1933)

"Antes que agonice
taparme la cara:
si me ve la muerte, temo que no quiera
llevarse mi alma.

(Seguiriya: "Mi cante es una oración",
Málaga, 1989)

La torre que llega al cielo
se edifica con las piedras
que se apartan del camino
de los pobres de la tierra.

Rayito fuera de luna
para entrar por tu ventana
subir después por tu lecho
y platearte la cara.

Tan alto es el que desciende
por dar a un pobre calor,
que aunque baje a la tierra,
su frente llega hasta Dios.

Para alcanzar las estrellas
sonda el cisne la laguna,
en el mar de los amores
yo soy cisne y tú eres luna.

¿Sabes de qué tengo gana?
Pues tengo gana, morena,
de ver el alba al trasluz
de tu larga cabellera.

Aprovecha tus abriles
y ama al hombre que te quiera,
mira que el invierno es largo
y corta la primavera.

No soy de esta tierra
ni en ella nací,
la fortuniya, roando, roando,
me trajo hasta aquí.

Cuando por la reja
contigo no hablo,
se me desbaratan contra los bordones
los huesos llorando.

Oyendo cantar desde niño
soleares a Juan el gitano,
al compás de los duros martillos
dando en las bigornias y tarareando,
aprendí de su música libre
los ritmos diversos y descoyuntados,
y ampliando en cadencias
de las seguidillas gitanas el canto,
compuse la silva flexible
de versos elásticos,
sueltos cual serpientes,
libres como lazos
en que a veces suelo vaciar la armonía
que el cielo me vierte de un cáliz sagrado.

Sólo por el mundo
camina el gitano;
las gentes le escupen; tós lo apedrean;
va crucificado.

Tantas llagas vivas
mi cuerpo contiene
que no hallaréis sitio donde dar un beso
porque allí le duele.

("CANCIONES Y POEMAS", Málaga, 1986 y "Los Escritores Malagueños y el Flamenco", A. Arrebola, Universidad de Cádiz, 1990).

SALGUEIRO, Francisco (Cáceres, 1923)

A golpe de corazón

Por aquella noche oscura
yo iba buscando a Dios
con un hierro al rojo vivo
las entrañas se marcó.

Por aquella noche oscura
yo iba buscando a Dios,
sin saber que lo llevaba
dentro de mi corazón.

Mi cante es una oración
y hasta cuando yo me callo
va rezando el corazón.

Porque Dios es mi destino,
son estrellitas del cielo
las piedras de mi camino.

Al cristo de la Humildad
un ramito de amapolas
yo le tengo que llevar.
Compañera de mi alma,
ya nadie sabe quién eres;
hasta tus propias raíces
lloraban por conocerte.

Mi madre me lo decía
y ella nunca me engañó:
el que roba a un pobre
no tiene perdón de Dios.

Aquella sabiduría
el tiempo me la enseñó:

candela de leña verde
da más humo que calor.

Al pozo me fui a pescar
y no cogí más que estrellas
y hojitas del limonar.

Dicen que Cristo, del templo
a los falsos fue y echó;
si ahora volviera a este mundo,
¡qué no haría el Redentor!—

De olivo en olivo,
voy huyendo de mi sombra
y a mi sombra yo persigo.

¡Quién lo había de decir;
por no pisar la ceniza,
en el fuego me caí!

Voy solo por esta tierra,
nadie contesta a mis voces;
a ver si araño en mi pecho
y la sangre me responde.

(De "A GOLPE DE CORAZÓN", Málaga, 1973. Estos y otros poemas, fueron grabados por Alfredo Arrebola en el "Larga duración / Cassette": "MI CANTE ES UNA ORACIÓN", Málaga, 1989).

SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, José
(Málaga, 1875-1940)

Díme que me quieres
que yo me lo crea:
morena del alma, díme que me quieres,
aunque no me quieras.

Escuchábase a lo lejos
la fiesta que comenzaba;
sonaban leves las cuerdas
de la doliente guitarra,
y sus ecos se perdían
en las calles solitarias,
como se pierde un suspiro
cuando nadie lo reclama.
Volvió el suspiro escapado
de la reja solitaria;
volvió de la alegre fiesta
cuando la fiesta acababa.
No me vengas con suspiros,
que nada conseguirás.
¡Amor que vive en el aire,
quién sabe lo que será!

Tengo un cantar en el alma,
que es el cantar de la pena,
si quieres que te lo diga,
pídele a Dios que me muera.
Permita Dios que algún día
como me pagas te paguen;
y que al llorarme, no tengas
ni ojitos con que llorarme.

(De "ALMA ANDALUZA", Ed. Don Quijote,
Granada, 1981

TEJADA, José Luis
(Puerto de Santa María, 1927)

Bulerías

No salgas tanto a la calle
que eres mocita y no quiero
que andes en lengua de nadie.

¿Qué me diste de bebé
con aquel beso, serrana,
que me dejaste más sé?

Cosas de reina tenías,
cada vez que me mirabas
me perdonabas la vía.

Nos señalan con el deo
tú por tu cara bonita
yo por mi tipito feo.
Si señalan que señalen.
Más señalaron a Cristo
y ahora le encienden altares. (Poemas inéditos)

Cuidemos este son (Fragmento)

Si escribir es llorar, ¿qué no es el cante
en este sur del sur tanto y tan puro?
Llanto preciosamente vertido contra el muro
de una agria realidad densa y flagrante.
Hombres, hembras del pueblo, pueblo amante
y con tal dolido de por muerte,
débil el cuerpo, la palabra inerte,
ciñen su aullido alrededor del mundo.
Corazón hacia atrás, tiempo adelante,

sajan el surco más y más profundo
donde enterrarse y germinar en vida.
Una imposible voz, esto es el cante.
Una fístula en flor, tal es su herida...

(De "FLAMENCO Y LITERATURA",
de Ramón Solís, Madrid, 1975)

URBANO CARRERE, Ramón Antonio (Málaga, 1865-1913)

Cantares

Escribí en una cuartilla
tóas tus jarsiones güenas;
y para escribir las malas
no hallé paper en la tienda.

No siento en presiyo
la caena que arrastro;
lo que siento, niña de mi arma,
no estar a tu lao.

Ya estoy gonisando,
mi muerte se acerca...
que me entierren, mare de mi arma,
ar laito de eya.

Velando al difunto
lloró sin consuelo
¡Me paresió a la Virgen María
ar pié del maero!

¡Ay mare del arma
escóndeme presto...!
porque hé jecho una muerte y se acercan
a meterme preso.　　　(ASTA REGIA, Jerez, 1882)

Que toque a fuego la iglesia
y que acudan los bomberos,
que me estoy achicharrando
de sus ojos entre el fuego.
Fragua, yunque y martiyo
rompen los metales;

los juramentos que yo a tí te he hecho
no los rompe nadie. (EL RENACIMIENTO)

("LOS ESCRITORES MALAGUEÑOS Y EL FLAMENCO", Universidad de Cádiz, 1990).

VAQUERO, Eloy (Montalbán, 1888-1960)

Pasito y Sereno

Por lástima, no me quieras,
que yo me curo muy pronto
las heridas y las penas.

Yo gasto siempre un sombrero,
que si el aire me lo vuela,
no me ocupo en recogerlo.

Venga, por hoy, alegría,
que es posible que mañana...
¡con más gustito me ría!

Dicen que ya me has dejao...
Me he puesto a cantar bajito,
de la pena que me ha dao.

Allá pelillos, morena,
voy curioso por la vida,
como niño por la feria.

¡Mi almendro! ¡Durito almendro!
la maltrata el talaor,
se cura solo en su adentro,
y en abril echa más flor.

De Cordobita la Mora
me traje yo esta penita
que s'ha florecío en coplas.

¡Mañana!
Y el mañanita no llega...
¡y la vidita se acaba!

Siguiriya

Coplas de su patria
que ríen el llanto,
como pasaban dos peregrinitos
las iban cantando

(De "SENDA SONORA". Colección Mensaje,
Nueva York, 1959)

VILLAESPESA, Francisco (Laujar, 1877-1936)

Cantares

Coplas de mi Andalucía...
¡Qué pena me dan cantarlas
y qué placer el oirlas!

Sólo con mis penas vivo
desde que estamos ausentes
¡qué triste es la soledad
en medio de tanta gente!

¡Permita Dios, si en la ausencia
te olvidas de mi querer,
que a la orilla de una fuente
te caigas muerta de sed!

¡Mira tú si te querré,
que voy besando las piedras
donde tú pones los pies!

Pequeñita y morenita,
como la Virgen del Mar,
la Patrona de Almería.

Si me pierdo por el mundo,
buscadme en Andalucía...
Allí donde las guitarras
y cañas de manzanilla;
tierra de toros y sangre,
de amor y gitanería,
donde una sola mirada
a veces cuesta la vida.

Cieguecito, cieguecito,
arrimado a la pared,

pidiendo de puerta en puerta
por tu causa me he de ver.

Cuando me diste aquel beso
como prenda de cariño,
no sé por qué recordé
el que Judas dio a Cristo.

(De "EL SENTIR FLAMENCO EN BÉCQUER, VILLAESPESA Y LORCA", Málaga, 1989, Alfredo Arrebola).

VILLALÓN, Fernando (Sevilla, 1881-1930)

El alma de las canciones
La Malagueña

Cantares morunos.
Bellos cual ningunos
de la tierra baja...!
No sois la navaja
cual las siguirillas...
Sois la violeta
la flor más discreta
de las florecillas.

La soleá es el llano...
La siguirilla, fragua...
La malagueña pura,
la sierra de Granada...

¡Oh rey de los ingénuos...
fandanguillo de Huelva...!
que hueles a romero,
como huelen tus sierras
de Aroche y de Aracena...

Sentidas granaínas.
Cartageneras tiernas.
¡oh cantes del levante
que de Granada eran...!

Sabéis cantar los mares,
sabéis cantar las vegas.
Cantáis las alegrías.
Sabéis cantar la pena...
De vuestro pueblo sois
geógrafos y poetas...

Recordáis sucedidos
y recordáis tragedias.

(De "POESÍAS",
Hispánica. Madrid, 1944)

VIVANCO, Luis Felipe
(San Lorenzo del Escorial, 1907-1975)

Pensando por Soleares

¡Andalucía cantaora!
Nadie recuerda los nombres
que están doliendo en la boca.

Dicen las olas del mar:
leve movimiento somos
mas queda la eternidad.

La amistad es al amigo:
su voz y su pensamiento
y su corazón, conmigo.

El llanto del hombre suena;
y los ángeles, dormidos,
su cuerpo y su sangre sueñan.

No se pueden contar
las estrellas del cielo,
pero sí contemplar.

Hay en la contemplación
una dulce paz humana
que es ansia viva de Dios.

Morir, todos moriremos;
pero el morir de los Santos
ha sido el más verdadero.

Soledad, nombre divino:
nombre de mujer, primero;
después, nombre de Dios mismo.

Mira que te mira Dios,
y en la luz de su mirada
la claridad es dolor.

¡Cantares de Andalucía!
¡La voz de Manuel Machado
me está sonando en la mía!

(Este "Elogio" figura en "POESÍA", de Manuel Machado, Madrid, 1942).